

XXVIII

**PREGÓN DE LA HERMANDAD
SACRAMENTAL DE SANTIAGO
APÓSTOL**

A cargo de Manuel Pablo Rodríguez Rodríguez - 14 de febrero de 2016

Iglesia parroquial matriz de Santiago Apóstol - Castilleja de la Cuesta

AÑO DE LA CORONACIÓN

A mi familia, orgullo y pilar de mi ser

INTRODUCCIÓN

Llegó el momento, llegó la hora. Las hojas del calendario pasan deprisa y sabes que febrero se acerca. Año de Cuaresma temprana, día señalado, 14 de febrero. Nuestra Señora preside un año más su altar de Septenario, desde lo más alto del templo santiaguista, su casa de siempre. Y yo, como un enamorado más, un catorce de febrero, vengo a proclamar las glorias de mi Hermandad, a la que quiero. Que orgullo y que tremendo honor ¿Cómo decir que no a este regalo del cielo? Veintisiete pregones van ya, dedicados a esta Hermandad por tanta buena gente, el pregón decano de este pueblo, y a mí, me toca el número veintiocho y en qué año Madre mía. El miedo existe a no saber hacerlo bien, pero siendo palabras que salen del corazón y sintiéndome arropado por tantos amigos aquí presentes, seguro que el Señor pone su mano para que mi humilde anuncio llegue a buen término.

Desde luego una Hermandad como la nuestra te lo pone fácil. Tenemos una historia envidiable, un hilo conductor que desde la llegada de los caballeros santiaguistas a este rincón del Aljarafe allá por el siglo XIV, ahí es nada, ha desembocado en lo que hoy somos y en lo que nos define como una de las más importantes corporaciones de la provincia.

Tenemos a nuestros amados Titulares, sin duda el más preciado tesoro de cualquier cofradía, ya que ellos han sido el eje vertebrador de la Hermandad en torno al que gira todo.

Tenemos una historia humana muy destacada, serán tantas y tantas las personas que han trabajado por esta Hermandad, la gran mayoría desconocidas. Fíjense la de siglos que han pasado, que han propiciado que hayamos heredado este tesoro físico e inmaterial que ahora disfrutamos. Y sin duda dentro de este grupo, es de destacar el papel de las mujeres. Madres y abuelas que de una forma sencilla pero hermosa han inculcado a sus hijos y nietos el amor por sus titulares, la asistencia a los cultos, el respeto por nuestras tradiciones...

Y es que tenemos una actividad cultural que difícilmente es superada por ninguna otra hermandad, desde el Nacimiento de Jesús hasta su gloriosa Resurrección, en los momentos más destacados de la vida de Cristo y María, ahí está presente nuestra hermandad a través de sus centenarios cultos. Y es María, a la que aquí llamamos Soledad, la que sirve de eje de los mismos y no podía ser de otra manera, puesto que somos por historia, una hermandad soleana, es decir, mariana.

Y en esta época que estamos, todo comienza a despertar...

Ya se despierta la Plaza
una nueva Cuaresma llega
y al alba de este tiempo
la protagonista es Ella.

Ya se despierta la Plaza y
el Señor en la urna espera,
mientras en ecos lejanos
tambores y cornetas suenan.

Ya se despierta la Plaza
y soñamos con ese día
con un nuevo Viernes Santo
que nos colma de alegría.

Despierta la Plaza, hermanos,
saquen sus mejores galas
que la Señora del pueblo
luce como siempre, soberana.

Hermanos, que la Plaza despierta
una hermosa algarabía
escuchamos en el cielo,
nerviosos están, los hermanos que se fueron.

Ya se despierta la Plaza,
llegan negros nazarenos,
rojos cirios en las manos
para iluminar su sendero.

Se despierta la Plaza
y sale la Soledad bajo palio
Madre guapa y dolorosa
que llora triste en el Calvario.

Y aunque el luto nos envuelva
por la muerte del Señor,
bien sabe Castilleja
que en tres días esto pasa,
que el negro se vuelve rojo
el color de nuestra Plaza.

Reverendo señor Cura Párroco don Florentino.

Excelentísima señora Alcaldesa-Presidenta del Ayuntamiento de Castilleja de la Cuesta y miembros de la corporación municipal.

Señor Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Pontificia, Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad Sacramental de Santiago Apóstol, Santa Vera Cruz y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de los Remedios en el Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad.

Representantes de los diversos colectivos de nuestra Hermandad aquí presentes.

Representantes y amigos de la Hermandad de Pasión y Muerte de Triana.

Representación del Apostolado de la Oración.

Representantes de la Asociación de Fieles de Nuestra Señora de Guía.

Querida familia, queridos amigos.

Hermanos todos en la Soledad de María.

HERENCIA RECIBIDA

Quiero comenzar mi pregón con el merecido agradecimiento al que es también mi hermano mayor, Antonio Martín Manzano, por la hermosa presentación que me ha dedicado. Sin duda, tus raíces en San Lorenzo, junto al Señor, tu relación con Triana a través de tu mujer, María José, hacen que nuestra común Hermandad de Pasión y Muerte sea guiada por el mejor camino posible. Gracias.

Y gracias como no, a esta Hermandad, con mayúsculas, y a la cabeza su hermano mayor, quien allá por julio, tras entrar de nuevo en el templo la procesión de nuestro Patrón, me propuso esta bendita locura que hoy acaba.

Y a nuestra banda de cornetas y tambores por poner los sones musicales a este acto y por todo lo que nos regala a lo largo del año. Gracias.

Y a esos amigos que tan bien me acompañan hoy aquí, algunos venidos desde lejos, que tanto me han preguntado por el pregón y se emocionaron cuando les di la noticia hace meses, a todos ellos también muchas gracias por acompañarme en este trayecto.

Y por supuesto gracias a uno de los grandes pilares de mi vida, por lo que, entre otras cosas, hoy estoy aquí. Ellos son un ejemplo de buena gente, de buena educación, de saber estar y de clase. Aquí, en los primeros bancos está mi **FAMILIA**. Una familia que une el arte y la sabiduría de Triana por parte de mi madre y la devoción y el señorío de Castilleja por parte de mi padre. Todo ello confluye en una antigua venta, la Venta de Guía, junto a la que ha sido y será siempre nuestra protectora, por ser nuestra vecina, Nuestra Señora de Guía, que desde su blanca ermita vuelve amorosa su arcaica mirada hacia nuestro pueblo.

Allí, mis bisabuelos deciden criar a sus hijos y allí, yo, pasé algunos de los momentos más felices de mi vida. Aunque en una esquina del pueblo, alejada de su casco histórico, allí, en aquella antigua venta se respiraba por todos lados el ambiente de nuestra Hermandad y como no, el color rojo

que nos identifica, ese que siempre llevó mi abuela, María Josefa, a gala. E incluso cuando hubo que dejar el hogar de toda la vida, con ella iba. Esa enorme cruz de Santiago que lucía en su puerta, así de grande, no era más que la demostración hacia el exterior de todo el amor que dentro de esos muros se les tenía a nuestros benditos titulares. ¡Cómo se le llenaba la boca hablando de su Virgen de la Soledad! ¡Cómo disfrutaba yo oyéndole contar sus historias de juventud! Viendo, entre otras cosas, fotos de mi abuelo Manuel de jovencito vestido de armao, luciendo a gala orgulloso el pertenecer a nuestra Hermandad, o como subía a caballo, carretera arriba mi tío Manuel Pablo, por quien yo me llamo así, una mañana de Domingo de Resurrección. Hermosos recuerdos...

Qué buena herencia dejaron mis abuelos en esos hijos que hoy tengo aquí delante, placeños de buena casta ¡Qué recuerdos más hermosos me vienen a la cabeza! Como mi madre tenía que dividirse entre mi hermana y yo, porque el niño tiraba para el paso de palio y la niña quería quedarse con el padre, en el Señor ¿Y por qué en el Señor? Porque debajo de esos faldones rojos iba un costalero de los buenos, mi padre, un patero de calidad, que aún recuerda con nostalgia los buenos momentos pasados, sudando para llevar a la imagen de su devoción, el Señor de los Remedios. Y yo, de niño, ayudando como podía... en los ensayos del paso portando la radio con las marchas de nuestra banda, para que ellos pudieran ir al son de esa bendita música.

Qué recuerdos...

Que orgullo más grande hermanos el poder estar aquí

Porque los noto tan cerca, que el miedo pasa por fin

Porque están aquí conmigo, los de aquí y los de allí

Miren hermanos al cielo ¿no los veis?, están ahí

Entre ángeles risueños, verde, azul y carmesí

Que en el cielo de este templo, nos animan a seguir

Que herencia tan buena hermanos, que nos legaron su amor

Que no hay duda, que los vemos, que están en el corazón

Que en el cielo de la Plaza hoy también suena un pregón.

UNA HISTORIA INIGUALABLE

¿Saben ustedes que somos unos privilegiados? Quiero pensar que sí, que lo saben y que lo han meditado.

¿Se han parado a pensar en lo que vamos a vivir este año? Pues todo esto va a ser posible, porque el devenir de los tiempos, con su Buen Aire, nos ha legado todo lo que nosotros tenemos hoy y que a su vez tenemos que legar, de igual forma o mejor si es posible.

Nuestros antepasados nos han hecho inmensamente felices ante lo que tenemos en nuestras manos, una bendita

HERMANDAD. Fíjense lo que sería Castilleja en 1567, fecha de nuestras primeras reglas.

Somos también unos privilegiados porque nuestra Hermandad cuenta y celebra a través de sus ricos cultos la historia de nuestro Salvador Jesucristo y de su bendita Madre María, como ninguna otra sabe hacerlo.

Piensen bien que riqueza tan inigualable, una hermandad con tal grandeza de cultos es una hermandad con vida. Pero también de mucha dedicación y empeño, que quita horas de sueño.

Y fíjense también que estos cultos, como hermandad soleana que somos tienen como centro, en su gran mayoría, a la que es nuestro faro de fe, devoción y amor.

SOLEDAD

Soledad en el alba de los tiempos, Soledad en el pesebre junto al Niño más bonito, Jornaditas, culto grande, junto al casto José caminando nueve días. Soledad en día de Reyes, todo es poco para ti, Soledad en Candelaria, cuando llevas a tu Hijo a presentar al Templo y ese Niño de Belén, con batón podemos ver. Soledad en la Cuaresma, Septenario Doloroso, donde nosotros, hermanos, hacemos más llevadero el Desconsuelo de María. Desconsuelo que se cura, cuando de Reina, como ninguna otra baja a nuestra altura, para rendir pleitesía a la dueña de nuestro corazón en su anual besamanos. Soledad, Semana Santa, tras tu Hijo bajo palio, no cabe más perfecto trono para ti. Y Soledad de rojo y blanco, junto a papelillos mañaneros el

Domingo de Resurrección. Soledad de Santiago, recuerdos de Pastora que nos vuelven a venir. Soledad asunta al cielo, Soledad reina de reyes. Soledad, hermosa dama, enlutada por noviembre...

Siempre presente Señora,
desde tiempo inmemorial,
de este pueblo dulce aurora.

Siempre presente Soledad,
que en esta hermandad bendita
cual rosa que nunca marchita
nada te puede igualar.

Siempre presente Señora,
ya sea en el Septenario,
bajo palio o de Pastora.

Siempre presente Soledad,
que de tu vientre nos vino
el que es el gran Remedio,
Salvación, luz y verdad.

Siempre presente Señora,
ya sea estampa o azulejo,
en la casa nuestra Reina
y soberana de este pueblo.

Siempre presente Soledad,
que no cabe más realeza
cuando sales a las calles
a demostrar tu grandeza.

Siempre presente María,
y por eso nos presides
y al mirarte te decimos
¡Qué guapa estás Madre mía!

DE NAZARET A BELÉN

Pero todo empieza en Belén...

Con la llegada de los primeros fríos, alguna que otra chimenea esparciendo el olor a leña quemada por el pueblo, el hermano de la Plaza se empieza a poner nervioso, porque en el mes de diciembre nuestro templo parroquial comienza a transformarse. El equipo de priestía,

gran trabajo por delante, se dispone a instalar ese altar efímero que se irá cubriendo de corcho y lentisco para servir de ruda alfombra a los delicados pies de los Santos Esposos. Algunas flores, animalillos y pequeños pastorcitos hacen más amable la ambientación de la escena y las delicias de los niños, que curiosos, se acercan a ver a Cuquilá. Si Cuquilá hablara... Cuantas Jornaditas a sus espaldas, cuantas caras sonrientes de esos pequeños que en brazos de sus abuelas se acercan a conocerlo ¿Y las abuelas? Orgullosas de llevar a sus nietos a verlo.

Y cuando está todo dispuesto, nueve días por delante que yo personalmente disfruto como en ningún otro momento. Es tal el tesoro que encierran estos cultos que creo que no somos capaces de asimilarlo. A lo largo de estos días, de esta bendita novena, todas las generaciones placeñas se dan cita en este templo, niños, jóvenes, adultos y mayores, todos pasan a admirar la belleza litúrgica que encierran. Pienso que no existe una preparación más hermosa para celebrar la Navidad, como es debido, con todo el esplendor que se merece esta fiesta.

Acompañamos a José y María a lo largo de nueve días. Con nuestra presencia, sin duda se les hace más fácil el caminar fatigoso. La Virgen de la Soledad luce hermosa, como esas mujeres encintas que están más bellas que nunca porque tienen en su vientre a su más preciado tesoro. Y en este caso, María es nuestro primer Sagrario. Ella lo sabe y anda decidida junto a su esposo José, pasando frío y penalidades en ese largo camino que los lleva a hacia

Belén. Y junto a Ella, José ¿se han fijado en su cara?, cuando tira de la mula, cuando le lleva flores, cuando busca la posada o cuando le entrega ramitas para avivar la candela... Su cara lo dice todo, se desborda de amor por su santa Esposa.

¡Pero qué cultos más hermosos! Como no emocionarse cuando suenan esos cantos desde nuestro coro y el sonido del órgano y esos instrumentos navideños empiezan a sonar cuando comienza la misa. Nuestros ojos no pueden dejar de admirar tanta armonía y belleza. Se quedan fijos en el rostro de Nuestra Señora que hoy está cansada y descansa sobre la mula, pero mañana aparece como la más bonita de las pastoras cuidando de su rebaño. La misa sigue y nuestro párroco inciensa el altar mientras los cantos nos explican de una forma tan perfecta lo que no nos cansamos de mirar.

Y pasan, pasan los días y la iglesia sigue llena. Al llegar el día marcado en rojo en el calendario, el silencio se hace protagonista. Son los momentos de la espera. La oscuridad se hace presente, solo unas pocas velas iluminan el templo. Silencio... El cura entona el gloria y el cielo entra de lleno en la Plaza, nos sentimos muy contentos, contemplamos el milagro.

Qué hermosa luces Señora, cual reina en sus aposentos, nos muestras a tu Hijo, a Jesús de los Remedios.

Qué tienes en tu mirada, que lo miras de reojo, porque en tu alma presentes todo el dolor del mañana.

No te entristezcas Señora, disfruta de estos momentos, las Jornaditas acaban, pero el amor queda dentro.

Las campanas en la torre son los ángeles del cielo, que cantando de alegría, anuncian al pueblo entero que ya ha nacido el Mesías.

Cohetes por si había dudas, que estamos en Navidad y el cielo está aquí en la Plaza, junto a ti, Soledad.

EPÍLOGO DE LA NAVIDAD

Pero esta Hermandad no termina el tiempo navideño con esa portentosa escena que se nos descubre a las doce en punto de la Nochebuena.

Tras pasar al año nuevo y adorar al Divino Niño el día uno de enero, llegan los Reyes. El Señor se manifiesta, nos muestra su Gran Poder. ¿Cómo puede ser que una criatura tan pequeña pueda mostrarse como el Rey de Reyes? Así es. Desde confines lejanos unos magos guiados por una estrella vienen a pisar Castilleja. Su Madre, lo sabe, no porta en su regazo un niño cualquiera y como madre de Rey, Reina también es Ella. Soledad en el trono, sedente, una ensoñación parece, escoltada por ángeles, sobre nubes apareces. Hermosura sin igual, orgullosa y de sereno semblante nos ofreces al Señor. Este año en tus sienes unas flores te dejaron y los ángeles del cielo la corona ya bajaron. Al contemplar esta escena, donde más belleza y elegancia no cabe, un escalofrío me estremece. Un pedacito de cielo

se nos muestra aquí en la Plaza y pienso que en el cielo esto mismo debemos encontrar.

La Virgen, como buena Madre de nuestra tierra, en pocos días cambiará la ropita del Niño por el blanco batón de cristianar. En la otra mano sostiene una velita, estamos en la fiesta de la Candelaria. La Virgen cumple lo prescrito y va a presentar a su Hijo al Templo. Lo que debía ser un bello momento para Nuestra Señora, se vuelve amargo cuando el anciano sacerdote Simeón le anuncia que una espada de dolor le atravesará el alma. La Virgen ya lo sabe, desde el primer momento de su nacimiento se prepara para ello y para aliviar sus penas sus hijos placeños la piropean en la calle.

Desde hace pocos años esta fiesta vuelve a recuperar el esplendor perdido. El Simpecado bendito, gloria de nuestros ancestros, dará vueltas por el pueblo, emulando ese gran día donde el Señor ya no ha muerto. No te preocupes Señora, porta a tu Hijo contenta, que estando aquí en Castilleja, todas las penas se alejan. Tu Simpecado Señora, de rojo santiaguista, recorre la vieja villa y a todos asombra la vista. Acompañándolo van los placeños muy felices, cantes, bailes, alegría, que hay que hacer más suave la pena que sufre María y a la llegada a la Plaza, suenan vivas por doquier y lo elevamos al cielo, que también es rojo y blanco y lo entregamos al templo, esperando el Viernes Santo.

LA CUARESMA TEMPRANA

Y el tiempo pasa... Este año la espera es más corta porque la Semana Santa es temprana, el Miércoles de Ceniza se adelanta a comienzos de febrero, apenas nos da tiempo a desconectar de las celebraciones navideñas y la encontramos ya vestida de hebrea, signo inequívoco de que la Cuaresma llega.

Y aquí nos encontramos, el pregonero lanzando su humilde discurso en la mañana del día en que comienza su Septenario. De nuevo nos preside, como siempre. Ya quedaron atrás los días gozosos de las Jornaditas, José ya no nos acompaña, el Nacimiento es un hermoso recuerdo... A la Virgen le ha cambiado el semblante. Lo que le presagió el anciano Simeón se va a cumplir y Ella lo sabe. Su Hijo, al que envolvía en pañales y ropitas blancas hace poco se dispone a sufrir un terrible martirio a sabiendas de que le provocará la muerte y ahí espera, como siempre, silente... El sencillo pesebre se transforma en dorada urna. Jesús de los Remedios duerme...

El Señor prefiere que vayamos consolando a su Madre, que así le vayamos preparando el cuerpo para lo que tendrá que vivir. Por eso estrenamos la Cuaresma con Ella. En estos siete días meditaremos sobre los dolores que le traspasaron el alma. Siete, como los puñales que atravesaron su immaculado corazón. Y nosotros como hijos queridos que nos sentimos por Nuestra Señora de la Soledad venimos a este templo a darle compañía en estas siete jornadas.

El centro de nuestras miradas se vuelve faro de luz refulgente al concluir el Septenario. Es el día de nuestra Función Principal de Instituto, la celebración comunitaria más importante de la Hermandad, en la que renovamos nuestra Fe y en la que volvemos a besar las reglas que juramos defender. Si miramos en este día la cara de nuestra Virgen, la veremos más alegre, le cantamos “Eres Faro de luz refulgente” y también “Yo tengo una Madre”, esas coplas que nos conmueven y que desde mayores a niños pasan de generación en generación como himnos de nuestra Virgen. Su rostro demuestra que está contenta al ver a sus hijos placeños reunidos en su fiesta principal y que por más que pase el tiempo y van varios siglos ya, aunque su nombre lo diga, sola nunca estás, Soledad.

Pero la Virgen nos tiene guardado un regalo. Este regalo es de los que hay que saborear lentamente, deteniéndote en todos los detalles que Ella nos ofrece. Pocos días después de que termine el Septenario, volvemos de nuevo a la parroquia matriz, pero accedemos a ella con otros ojos. Sabemos lo que nos espera dentro. Es el encuentro directo de tú a tú. La que hace unos días estaba en lo más alto del templo, desciende por unas horas para que le agradezcamos personalmente, con la cercanía que atiende una madre a su hijo, todos los favores que nos concede.

Ella no puede bajar de cualquier forma, el templo se convierte en un salón del trono para tan celestial princesa. Para ello, luce lo mejor de su ajuar, ese ajuar que tantas generaciones han ido acrecentando y conservando para

honra de su Virgen. Se nos presenta con toda su grandeza, con toda su realeza y al ponerte frente a Ella, el tiempo queda detenido y nos abruma tanta belleza. Besamos su mano, poniendo en ese beso todas nuestras plegarias y agradecimientos, nos acordamos de los que ya no están. Yo confío en que al poner nuestro beso en su mano, a la vez, en el cielo, otros besos también le den.

Y la vieja villa, el señorío de Santiago, se vuelve a reencontrar de cerca por unas horas con su vecina más noble.

Los tiempos pasan, pero Ella queda
y Castilleja rendida acude a verla.

La villa se convierte en corte,
día grande en Castilleja,
pues la que es Reina del cielo
pone su mano y se besa.

Hacia el templo cual palacio
un reguero de personas
porque la Reina esta dentro,
desprendiendo un dulce aroma.

El cuerpo se paraliza
al postrarse ante sus plantas.

Y mi alma sube al cielo
y le canta en alabanza.

La nobleza en ti resume,
toda su aristocracia,
al comprobar que el milagro,
es verdad y no es falacia.

Que en el cielo hay una Reina
y en Castilleja su trono,
la Plaza fue la elegida,
para el orgullo de todos.

EL TIEMPO DEL SEÑOR

Una vez consolada la Madre, pasamos a velar el cuerpo del Hijo. El Cristo de los Remedios que dormido estaba en su capilla, preside por unos días nuestro templo parroquial. Los rostros se tornan serios, rezamos al Señor muerto, aunque a mí me gusta más pensar que está dormido. Nuestro Cristo yacente, desde principios del siglo XVIII en nuestra Hermandad, es de una belleza incomparable.

La devoción sincera que el pueblo le profesa, de esa gente de jueves de misa de hermandad que después de saludarla a Ella pasan a charlar con Él un ratito en la capilla del Calvario. En verdad te reconforta. A solas, con la luz precisa te aíslas del mundo y lo miras fijamente.

Nosotros queremos cuidarlo, nosotros queremos rezarle y en el triduo dedicado con las manos alcanzarle. Perdónanos Señor nuestro, danos tu mano bendita y Remedios “pa” los males que en el alma nos castigan. No te preocupes Señor, que tu Madre está tranquila, que la hemos consolado y de sus penas ya olvida. Cristo de los Remedios, Señor de esta tierra mía, que aquí estamos “pa” rezarte y así nos llesves al Reino que nos prometiste un día. El Señor del descanso eterno, el de las llagas que sangran, el Señor de Castilleja, el que nos guía y nos guarda, el que en su urna dorada es nuestra gran esperanza. Es el Señor de mi padre, al que ama y que defiende, con la devoción sincera, del costalero de siempre. Mi Cristo de los Remedios, las entrañas de este pueblo, te rezan con devoción, no nos niegues tus Mercedes, es para ti está oración.

Al finalizar el triduo llegamos al Domingo de Pasión donde el Señor de los Remedios se nos ofrece más cercano que nunca, fuera de su joyero de cristal. Tras la solemne función en su honor, ansiosos estamos de tocar y besar sus pies, el ambiente de recogimiento logrado en el templo sobrecoge y con la llegada de su anual vía crucis por las calles de su pueblo, me atrevo a decir que vivimos uno de

los actos más bellos que en este pueblo se pueden contemplar y que cada año va a más.

Suenan tañidos tristes, el campanario, de luto, lloriquea a su manera porque sale el Señor muerto a las calles de este pueblo. La muchedumbre lo arropa en su triste caminar. Se pide silencio para meditar sobre su Pasión y Muerte, esa que al día siguiente, el Viernes de Dolores pondrá negros nazarenos por las calles de Triana. Así hasta llegar a la postrera estación y de nuevo llegar al templo.

Señor mío Jesucristo, Divino y Eterno Verbo, en absoluta oscuridad te elevamos a tu paso mientras rezamos el Credo. Se oyen llantos, peticiones, todos te miran rezando mientras asciende tu cuerpo, las lágrimas van brotando. Las manos de tus hijos, con suma delicadeza, te van subiendo a tu paso, que es tu signo de realeza. Y ya llegas, poco a poco, estás llegando a tu paso, que no es otro que tu trono que te lleva el Viernes el Santo. Ya estás dentro, descansando, ya está tu bendito cuello sobre esa prenda bendita que unas manos conocidas con cariño te bordaron. Ya está el Señor en su paso, todo listo y preparado, ya está el Rey de Castilleja, esperando el Viernes Santo.

VIERNES SANTO

Y con el Señor de los Remedios ya entronizado en su magnífico paso, al igual que Nuestra Señora de la Soledad, la Hermandad se prepara para vivir la Semana Santa. Contamos las horas, las túnicas de nazareno ya lucen

colgadas desde hace días, se dan los últimos retoques a los pasos, la Virgen se engalana con sus mejores joyas, se ponen las flores, se organiza el altar de insignias, se instalan los nervios en nuestro cuerpo hasta que no vemos esa cruz de guía de plata en la puerta de nuestro templo.

Es Viernes Santo en Castilleja. Con solo decir eso, las hojas del tiempo se revuelven y rememoran lo que tantas veces han visto ya. Suena a rancio abolengo, a plaza señorial, a antiguos arcos. Es Viernes Santo en Castilleja y desde la mañana ya oímos ecos de cornetas y tambores anunciando. Los balcones enlutados lucen bandera roja y negra, esos mismos colores que acogen a la Señora bajo palio. Es Viernes Santo en Castilleja y decir esto en el Aljarafe es decir que uno de sus más preciados tesoros va a salir a la calle. Por fin es Viernes Santo, al llegar la atardecida, los alrededores del templo de fieles se van llenando. Vienen negros nazarenos y también los rojiblancos, en sus manos con los cirios, el camino van marcando. Costaleros por allá, músicos a este lado y mirando hacia la torre, todo está ya preparado, el reloj con sus agujas poco a poco va marcando, son las ocho de la tarde del día más grande del año.

Sin solución de continuidad, y tras marcar el reloj las ocho de la tarde, nos disponemos a dar culto público a nuestros Titulares y comienza a salir la procesión tras su elegante cruz de guía. El negro domina entonces la visión, no solo la de los espectadores sino la de la primera parte del cortejo. Solo el rojo de la cruz de Santiago en el pecho del hermano

nazareno llama la atención por encima del luto. Negro, porque antecede a la imagen del Señor de los Remedios.

Silencio. Sale el Señor de la Plaza.

Poquito a poco, despacio, que Dios pasa.

Sale el magnífico paso, que guarda el más rico tesoro.

Su urna es el gran joyero, que cobija al Dios que adoro.

Los músicos que le quieren, ya comienzan a tocar,

Es el rezo más hermoso que le pueden regalar.

Vamos Señor a la calle, que el pueblo te necesita

Regálanos tus Remedios, que dan fuerza y vivifican.

Recorre todas las calles, ve de frente y por derecho

Y párate un minuto, donde el hermano esté enfermo.

Sigue el reguero de sangre, de cirios rojos andando,

Y al final tu santo rostro con la Verónica en la mano.

¡Ay Cristo mío y Señor nuestro! todo un año esperando

he aquí a tu Castilleja, tuyo es el Viernes Santo.

(Toca la Banda de Nuestro Padre Jesús de los Remedios.

Marcha: Bendición)

Y tras la señorial presencia del Señor de los Remedios que avanza con paso firme dando consuelo a los hijos de su pueblo, el luto del nazareno se vuelve blanco y rojo para anteceder el paso de la Virgen de la Soledad.

Al sonar el llamador dentro del templo, la tierra donde se asienta este rincón del Aljarafe tiembla porque sabe que la va a pisar la hermosa Virgen de la Soledad. Sale un palio grande, alto, esbelto, a la medida de la grandeza y de la categoría de la imagen que cobija.

La Virgen de la Soledad sale a la calle hermosa, va regalando el perfume cual bella flor olorosa. En su rostro se resume la esencia del Viernes Santo, mírenla con alegría, que amores va regalando. Que si llora, que si ríe, da igual, no causa espanto. Con su presencia en la calle se completa el Viernes Santo. La Plaza resume en ti la esencia de siglos pasados, se adereza tan galana, para la dueña de los arcos. No se sabe qué es más bello, si el rojo palio o el manto, la armonía de tu cara lo eclipsa todo con tu encanto. ¡Bendita seas Señora! Cinco siglos te veneran como la Madre del cielo que cobija a Castilleja. Si hoy estamos aquí es para decirte ¡guapa! Y acompañarte en el duelo por ese Hijo que amas. La Virgen ya está en la calle, Castilleja está completa, vamos hermanos con Ella, que rendidos a sus plantas uno nunca desespera.

La cofradía en la calle recorre los principales lugares del casco antiguo de la villa. La noche ya se ha hecho cerrada y en la madrugada, ya del Sábado Santo la cruz de guía se vuelve a acercar a la Plaza de Santiago. Siempre concibo la

subida de la calle Convento como algo bello. Quizás la calle más hermosa del pueblo, hacia arriba, adoquinada, con bellas casas, entre naranjos y de fondo el arco triunfal de entrada al feudo santiaguista y la luna llena. Se me asemeja como la subida al Calvario. Los nazarenos ya cansados ultiman las luces de sus cirios y en la oscuridad, maravilla el camino de luz que se crea. Todo es pura armonía. El Señor de los Remedios culmina la subida de la calle y accede a su lugar de culto, a su Plaza y a su templo, volviendo de esta forma al sepulcro que en dos días abandonará triunfante. Detrás le sigue la Madre...

Subiendo la hermosa calle,
Señora del Viernes Santo,
se te nubla la mirada
porque subir te da espanto.
No llores Madre del Cielo,
que los hijos que te arropan,
te hacen menos amarga
la amargura de tu pena.
Sube la calle tranquila
que al final del recorrido
bajo el arco aristocrático
te esperan tus fieles hijos
para que pase el mal rato.

La noche ya está cerrada,
el Viernes Santo ha pasado
y se acerca el gran momento
de verle resucitado.

Sube la Virgen contenta,
desea llegar al arco
porque el mal trance pasado
se acabe y no dure tanto.

Por fin llegas Madre Mía, cruza el arco
que el Calvario que esperabas
se convierte en un aplauso.

Son tus hijos de la Plaza
que al son de Campanilleros,
ya te esperan en tu casa.

RESURRECCIÓN EN LA PLAZA

Y como es bien sabido por todos, al tercer día resucitó... Los balcones han cambiado su apariencia enlutada por la de la alegría de este día y lucen rojo y blancos. Aquí en la Plaza lo celebramos como el día se merece, sin escatimar en nada y desde bien temprano. De nuevo será la música la que se encargue de anunciar al pueblo la importancia de

esta jornada, adelantándose incluso al canto de los pájaros al alba.

Porque al alba se celebra la misa que da sentido a esta jornada, solemne, alegre y hermosa donde las haya y tras ella sale Cristo Resucitado a la calle, bajo palio, Jesús sacramentado en las manos del sacerdote en una de las procesiones más bellas y cargadas de sentido que se celebran en este pueblo.

Quiero imaginarme a Cristo Resucitado, glorioso, saliendo de su sepulcro dorado, triunfante. Quiero imaginar este día al Señor de los Remedios de pie, no yacente como lo vemos habitualmente, limpio de sangre, con sus heridas sanadas y el color de la piel recuperado. Me imagino al Cristo de los Remedios sobre un luminoso fondo que casi nos ciega, bendiciendo con su diestra y sosteniendo un lábaro con su otra mano y como no, con una bandera blanca con una cruz roja. Quiero imaginármelo con una sonrisa y unos ojos abiertos que me cueste hasta mirarlos. Quiero oír su Sagrado Corazón latir y reunir a sus devotos en torno a Él, algo de lo que aquí en este templo también sabemos y mucho. Ese es el Cristo que quiero este día y el que debemos llevar en nuestro corazón siempre.

Pero poco es el tiempo que tenemos para continuar la jornada. Hasta la media noche, fíjense si hay horas. Y es que sin solución de continuidad parte de nuestro templo la centenaria Vuelta con el simpecado de Nuestra Señora de la Soledad. Los trajes negros que hace poco se vieron en la Plaza se transforman en la multitud de colores alegres que

aportan los trajes regionales, que las mujeres placeñas lucen como nadie. El color rojo inunda el pueblo, banderas, papelillos, pañuelos al cuello, todo es poco para celebrar de esta forma tan peculiar la Resurrección del Señor y demostrar que es un día de alegría, que atrás quedó la penitencia cuaresmal.

Nuestra Vuelta nos anuncia con la mayor alegría posible la procesión que por la tarde va a protagonizar la Virgen de la Soledad con sus atributos de Gloria. Desde niños a mayores todos acompañamos al Simpecado medalla al cuello, unos cantando y bailando y otros intentando explicar al forastero lo que sus ojos ven. ¿Y qué me dicen de los papelillos? Esos que con una leve brisa suben y suben y hasta el cielo se convierte en “colorao”. Rojo en el cielo y rojo en suelo, todo preparado para que Nuestra Señora vuelva a las calles por la tarde, pero esta vez envuelta en la alegría de saber que el Señor de los Remedios ha resucitado. Una procesión gloriosa que cierra el ciclo en nuestra villa como le es propio a las hermandades de la Soledad el celebrar la Resurrección del Señor con la procesión gloriosa de la Virgen titular desde hace siglos, pues está en el origen de las mismas.

Es domingo en Castilleja y no cualquiera sino el mejor, la Plaza está preparada para celebrar la Resurrección. Tras la misa solemnísimas, sale a la calle el Señor, porque Cristo ha Resucitado y se nos muestra en esplendor. Hay gente por todos lados, va aumentando la alegría, canta la Plaza contenta, con gracia y sevillanía. Rojo por todas partes,

pañuelos y papelillos, rojo en el “simpecao”, sale la Virgen bonita con el manto “colorao”. Es el color de la Plaza, rojo sangre santiaguista, el que nos llena de orgullo, nuestro color optimista. Nuestra Señora gloriosa, recorre alegre el señorío, su sonrisa es hoy radiante, demostrándonos su tronío. La Virgen está contenta, se le nota en la mirada, vistiendo de rojo y blanco, luce guapa y enjoyada. Esto es lo que sentimos, así lo celebra la Plaza, es nuestro ser, nuestro sino, es Domingo de Resurrección ¡Que viva esta hermandad por siempre! ¡Que viva el Señor Resucitado! ¡Y viva la Soledad gloriosa, por estar a nuestro lado!

CAMINO HACIA LAS FIESTAS PATRONALES

Y nuestra Hermandad, tras cerrar los desfiles procesionales en la Semana Santa castillejana continúa durante el resto del año con su amplio y rico calendario de cultos y actos.

Con la llegada de la Ascensión del Señor celebramos nuestros cultos de regla en honor y gloria del **Santísimo Sacramento**, en cuya capilla sacramental cuida nuestra Hermandad durante todo el año, no en vano es uno de nuestros Titulares primitivos. Nosotros los placeños tenemos una arraigada devoción al Cuerpo de Cristo, al cual le dedicamos durante el año la ya citada procesión del Domingo de Resurrección, los Jueves Eucarísticos, la procesión claustral del Septenario y ahora de forma especial su triduo, función y de nuevo procesión por las calles de la feligresía en el día de la Ascensión.

Alabado sea por siempre el Santísimo Sacramento del Altar.

Y el calor del amor que nos demuestra el Sagrado Corazón, coincide con el tiempo veraniego que nos deja los meses de junio y julio. Y es estrenando este último mes, cuando desde un extremo del municipio, una sencilla Virgen que llamamos de **Guía** visita el señorío antiguo de Castilleja y entra en el templo santiaguista, la que ha sido su casa de siempre cada vez que Ella lo ha necesitado. Y por eso es tan querida por estos lares y por eso nos alegra tanto que nos visite cada año el 2 de julio. Y que alegría que esto no se pierda... Y no solo no se pierde, sino que va a más, gracias y lo digo aquí públicamente, a esa juventud del pueblo que unidos están llevando hacia adelante, a buen ritmo y con buena letra lo que forma parte de la historia de nuestro pueblo desde hace siglos y que ese rinconcito hermoso del municipio, allí donde comienza el caracol, no muera. Gracias y que sigamos viendo durante muchos años más a la Virgen por estos arcos que la esperan.

Y como no, si estamos en julio y decir julio es decir **Santiago**. Y decir Santiago, es decir Patrón y Gran Velada, Rosario, campanilleros y cohetes. Todo eso y mucho más se nos viene a la cabeza al decir su nombre. Y es que Santiago, el Mayor, el Peregrino, el de la batalla de Clavijo con su caballo blanco, el que vino a nuestro país para dormir eternamente en Compostela, ese Apóstol del Señor, primero entre todos en derramar su sangre, está presente en el origen de nuestro pueblo allá por el siglo XIV.

Y desde entonces su nombre nunca ha parado de resonar por las esquinas de nuestras calles como Santo Patrón que es de esta Villa.

Y es que este es el motivo que nos identifica. La Cruz de Santiago que tan a gala llevamos, ya sea en nuestras banderas, medalla, colgadas al cuello y hasta pegadas en nuestros coches. Esa cruz de color rojo, un rojo vivo y llamativo que es el símbolo del color de su sangre derramada, con forma de espada caballeresca y con tres flores de lis que son su honor sin mancha.

Y es que tú eres Santiago,
gloria y honor de este pueblo,
Santo valiente, noble y fuerte
que nos guías a buen puerto.

En las noches de verano,
cuando aprieta el calor,
Castilleja se engalana,
para celebrar su Patrón.

Son las fiestas patronales
santo y seña de esta villa
Gran Velada que antecede
la procesión de tu día.

Venga cohetes al cielo
que suenan campanilleros,
tradición que sale al alba,
vamos hermanos al templo
que sale el Rosario en la Plaza.

Y es que en nuestra Velá se hace verdadera convivencia entre los vecinos del pueblo, hermanos o no, que quieran acercarse a este precioso entorno que encierran nuestros arcos. Estos días donde se celebra el triduo al Santo Patrón, su función solemne, los festejos de la Velá, el Santo Rosario de la aurora y la procesión como culmen de todo, es cuando nuestro pueblo más se entronca con sus raíces santiaguistas, que al fin y al cabo es lo que hace que una comunidad esté unida, cuando hay un común sentimiento, bajo unas mismas señas de identidad.

Y es que no me digan, hermanos, que no se les pone la carne de gallina cuando oímos en mitad de la madrugada esos primeros acordes de nuestro coro de campanilleros. A

mí por lo menos me pasa. Me traslada a épocas pasadas, como si el tiempo no pasara por esas voces y esos instrumentos y se hubiera quedado detenido en sus centenarias coplas. Para ellos esta décima:

Pareciera que el ayer
Se hiciera vivo presente
Es la Plaza con su gente
Lugar que nos vio nacer
Suenan ya el amanecer
Al son de campanilleros
Que de esto son pioneros
Sonidos de tiempo añejo
Recuerdos de aquel vencejo
Que la aurora trajo al cielo.

SE CIERRA EL CÍRCULO

Y será tras el breve descanso veraniego y la celebración de la Vera Cruz recuperada cuando de nuevo vuelve a cerrarse el círculo y este pregonero llega al punto en el que comenzó su escrito. De nuevo comienza el Adviento y nos preparamos para vivir unas nuevas Jornaditas. En noviembre y tras la festividad de Cristo Rey, en las postrimerías del mes de los difuntos, nuestra Hermandad celebra una de las misas más hermosas y con más trasfondo

y sentido que podamos celebrar. Es la misa por los hermanos que no están. De nuevo nuestros campanilleros cantando las coplas propias de la jornada, nos hacen estremecer bajo la atenta mirada de Nuestra Señora de la Soledad que viste de luto ¿Qué sentirán en el cielo cuando en la misa de honra se cantan los “quejíos”? ¿Llorarán como nosotros o estarán alegres? Yo quiero pensar que están contentos. Si esa copla nos hace estremecer aquí abajo, seguro que allí arriba están felices porque aquí nos acordamos de ellos. Y ¿puede haber mejor regalo para ellos que el que hemos vivido este año? Yo pienso que no. Si le hemos llevado la imagen de su devoción allí para compartir una mañana con nuestros difuntos. Pienso que en una hermandad no puede haber algo más bello que acordarnos de nuestros enfermos y de nuestros difuntos y es más, que debería ser lo mínimo que se deba hacer. Todos esos placeños que están en nuestro cementerio se merecían la visita que este año les hizo Nuestra Señora. Quiero imaginar la cara de mi abuela sonriéndome desde el cielo, con esa sonrisa tan preciosa que tenía, al tener a la Virgen tan cerquita de nuevo ¡Estarían nerviosos igual que nosotros!

Esta es la grandeza de la Plaza, que hace de una cosa tan sencilla, algo tan grande y bello.

Y es que no quisiera concluir mi pregón, el cual va llegando ya a sus últimas páginas, sin hacer un merecido homenaje a todas esas personas mayores de las que tanto aprendemos y por lo que hoy somos lo que somos. Nuestros mayores son

un tesoro, conservan la sabiduría de siempre y ahí la tenemos a nuestro alcance para impregnarnos de ella. Yo pude valorar esto en vida de mis abuelos, pero ahora me doy cuenta lo que se les echa en falta, lo que uno disfrutaba charlando con ellos de cosas antiguas de la Hermandad y esos recuerdos no tenían fin...

Por todo esto, nuestra Hermandad y teniendo por Titular a la que tenemos, no podemos dejar que ellos queden en soledad. Quizás nos falte aún la perspectiva del tiempo para valorar lo que está haciendo nuestra Obra Social y esos voluntarios que desde aquí ya os digo que tenéis el cielo “ganao”. Lo que si estoy seguro es que ellos, nuestros mayores si lo valoran y es por ellos y solo por ellos por los que hay que seguir trabajando.

Es un ejemplo en Castilleja y para nosotros debe ser un tremendo orgullo que para nuestro arzobispado también lo sea. Si como tantas veces ha citado nuestro párroco que el hecho de que se le imponga la corona a Nuestra Señora de la Soledad en ese bendito mes de junio, es un signo, esto que está haciendo nuestra Obra Social es el hecho sobre el que se sostiene todo lo demás.

Y esto viene a relación de algo que me ocurrió este año pasado en las Jornaditas. Si a mí ya de por si estos cultos me sobrepasan, por todo lo que me transmiten, un detalle que pasaría inadvertido para muchos, a mí me llegó al alma.

(Empieza a sonar el órgano: la enramada)

Yo estaba sentado allí, junto a la Virgen del Rosario y dos bancos más atrás se sentó un hombre muy mayor. Yo no lo conocía, en principio no llamó mi atención. Solo me fijé en que apenas podía andar bien y tenía que ser ayudado por alguien. No sé su nombre ni tampoco a qué familia pertenece. Da igual. Seguro que tenía que ser de la Plaza, porque...

(Canta Prudencia la enramada)

❖ **Si no hay canto:** Al renacer la alborada, todo alegre está el pastor y en el campo, en la enramada canta el triste ruiñeñor...

A Belén venid pastores que la aurora brilla ya.... Y seguía el hermoso villancico, en las voces de nuestro coro. Pues bien, mientras el hermoso canto de la enramada se iba realizando, comencé a oír cómo este hombre iba tarareando a la par que Prudencia. Encorvado y con los ojos medio abiertos seguía a la perfección el canto. Esto me emocionó y empecé a reflexionar sobre la grandeza que encierran nuestros tradicionales cultos. Comencé a pensar en lo feliz que era ese señor cantando esa letra, estaba realmente agusto, disfrutando de ese momento y aferrándose a él como si no hubiera un mañana. Cuántas veces en su larga vida la habría oído ya. Resuena en su memoria cada dos por tres y en cada mes de diciembre resucita al oírla de nuevo. Se acordaría de su infancia, cuando su madre o su abuela lo traía a la parroquia bien abrigado por el frío de diciembre a participar en las nueve jornadas. Se le vendrían a la memoria el gozo de sentir ya

cerca el día de Nochebuena, el aroma fresco a campo verde que deja el lentisco en nuestro templo. Se alegraría pensando en la sonrisa que le despertaba Cuquilá con esa carita tosca que le caracteriza o la curiosidad que le despertaba el contemplar los animalillos que cada día aparecían en un rincón diferente del hermoso decorado. Y como no, el recuerdo de su madre cogiéndolo en brazos y señalando a la Virgen y pidiéndole que le tire besos o le diga guapa.

A eso suenan los recuerdos, esos recuerdos que hacen que cada año la hermandad se disfrute de una forma diferente pero con el mismo trasfondo. Esos recuerdos de los que son garantes nuestros mayores.

Si es que ser de la Plaza, no es cualquier cosa señores. Es defender nuestro color rojo como el que nos corre por las venas y que nos identifica con esa cruz santiaguista de nuestro Patrón que tan bien lucimos en la solapa o en el cuello.

Ser de la Plaza es disfrutar de las noches de verano con el arte, el trabajo y la buena comida de nuestra Velá esperando el día de Santiago en Hermandad y en el entorno más bello de nuestro pueblo que es esta plaza hermosa.

Ser de la Plaza es emocionarse cuando se oyen los “quejíos” ya sea en nuestro templo matriz bajo la atenta mirada de la Soledad de luto o en la esquina de Loreto por nuestros campanilleros.

Ser de la Plaza es volver a nuestra infancia al calor de nuestras Jornaditas mientras soñamos despiertos oyendo las angelicales voces de nuestras cantoras.

De la Plaza somos porque no hay una sola de nuestras casas que no tenga en su zaguán, dormitorio o salón una imagen de nuestros titulares para que bendiga siempre nuestro hogar.

Ser de la Plaza es sonreír, cantar y bailar de alegría en el domingo glorioso bajo un cielo de papelillos “coloraos”.

Ser de la Plaza es venir cada jueves al encuentro del Señor de los Remedios y rezarle un ratito en su capilla.

Ser de la Plaza es estar orgulloso de la devoción que profesamos a Nuestra Señora de la Soledad, nuestro referente, nuestra Madre, a la que decimos guapa sin cortarnos un pelo cuando cruza el arco que nos lleva a la gloria cada Viernes Santo.

De la Plaza somos porque cantamos a la Virgen en la oscura noche de Santiago al calor de los cohetes y no nos asustamos por ello.

Ser de la Plaza es recrearnos en los recuerdos de tantas cosas que pasaron y que llevamos en el corazón y nos emocionan y de tanta buena gente que ya no está con nosotros. Saeteros que cantan desde el cielo, antiguos costaleros, miembros de juntas de gobierno, caballistas que con gallardía subían carretera arriba desde la Venta de Guía un Domingo de Resurrección, hermanos y hermanas que

de algún modo ponían su granito de arena para hacer grande esta Hermandad.

Todo esto y más es ser de la Plaza y este sentimiento lo llevamos a flor de piel y lo transmitimos a nuestros descendientes y se nos llena la boca al presumir ante nuestros amigos, al decirle que nuestro color es el rojo, que veneramos una hermosa Virgen que lo mismo ríe que llora, que tenemos al Señor muerto que nos tiende su mano constantemente y que estamos orgullosos de tener una corona grande, como grande es la Señora que la luce en su cabeza.

¡Bendita sea esta Hermandad!

Placeños de corazón,

con la cruz de Santiago en el pecho,

hermanos, digan todos conmigo

¡Viva la Hermandad de la Plaza!

SOLEDAD CORONADA

Y no quisiera terminar mi pregón sin hacer una reflexión sobre el mayor acontecimiento religioso que va a vivir nuestro pueblo ¿Cómo no me voy a referir a ello? Hermanos, creo que a estas alturas ya estamos asimilando lo que este año se nos viene encima. Y ¿saben también una cosa? El próximo año, 2017, nuestra Hermandad celebra el

450 aniversario de su primeras reglas como Hermandad de la Soledad y Santo Entierro. Ahí lo dejo caer...

Pero este año 2016 quedará marcado en nuestros corazones y en la historia de Castilleja por su Virgen, la que desde el siglo XVI es el faro que mejor enseña en el Aljarafe, esa Virgen antigua, de hermosura sin igual que durante todo el año nos acompaña y nos guía.

Y es que lo que se va a hacer este año no es más que el reconocimiento a nivel diocesano de lo que es un clamor en nuestro pueblo desde hace siglos y que por eso la gran mayoría de nosotros ni siquiera lo había mencionado. Dado por hecho está que la devoción a nuestra Virgen está más que acreditada, gracias a nuestro hermano Juan Prieto, desde sus orígenes, nunca interrumpida, siempre siendo el centro devocional mariano de esta Villa. Está más que asumido que la belleza, calidad y antigüedad de nuestra imagen es enorme y que el patrimonio que en torno a Ella se ha creado, ahí lo tenemos y lo podemos ver y si encima a eso le sumamos el buen hacer de la Hermandad y la gran labor social de nuestra Obra social que sirve como base de todo esto, ¿cómo negarle a Nuestra Señora ese reconocimiento?

(Empieza a sonar al órgano “Eres Faro de luz refulgente”)

Si es que soñamos Señora con vivir ese momento,

Desde el día del anuncio, uno está soñando despierto.

Cuántas veces Madre mía al imaginarlo todo, las lágrimas brotan solas y se vienen a mis ojos.

Un año entero de gozos que vivir en profundidad quiero y que todos los que aquí estamos, allí estemos para verlo.

No podemos Soledad perdernos ese momento. Tu Plaza será Señora un entorno palaciego.

Un entorno para ti que eres la Reina del cielo, de este pueblo soberana, rosa hermosa aljarafeña y Reina castillejana.

La Plaza será tu altar y Castilleja tu reino y la corona grandiosa, será corona de besos. Besos de amor de tus hijos, que te aplauden sin cesar. Venga cohetes al cielo, que resuene el campanario que anuncien a voz en vuelo que se corona la Virgen, la que manda en este pueblo.

Gloria y orgullo por siempre, Virgen Madre, Reina nuestra, faro de luz de refulgente. Que viva Nuestra Señora, que se llama Soledad, que el pueblo entero se alegre, que un 18 de junio, Castilleja escribe historia para toda la eternidad.

He dicho.